

AXIOLOGÍA IGUALITARIA Y PRAXIS RACISTA: ESQUIZOFRENIA DE UN DISCURSO POLÍTICO

Tomás Calvo Buezas

I. LA EUROPA RACISTA Y SOLIDARIA. TAMBIÉN ESPAÑA

El muro cayó, pero persiste en nuestras estructuras y corazones

Un telón de acero ha caído y un bloque de hierro se ha evaporado en la vieja Europa, haciendo surgir la esperanza de un germinar de flores de solidaridad y humanidad igualitaria... Pero lo cierto es que un renacer de punzantes cardos xenófobos y racistas, a veces sangrientos, ha sido la primera floración del espacio europeo, tras su brusca reestructuración socio-económica-política.

Mientras se camina en Maastricht hacia la esperanzadora utopía de una «casa y ciudadanía común europea», en que se borren las barreras y fricciones de los fanáticos nacionalismos etnocéntricos, el fantasma de la guerra y de la violencia neonazi recorre el Viejo y culto continente. Las patéticas fotos de los campos de concentración en la antigua Yugoslavia, y el terror de las campañas de limpieza étnica han sobresaltado a Europa, que asiste, medio siglo después, a un nuevo Holocausto. Parfraseando a Günter Grass: «el muro cayó, pero sigue habiendo un muro interior en el corazón de cada ser humano».

Por otra parte, dentro de la propia «casa», el de la «Comunidad» rica y democrática de los Doce, tenemos el «Tercer Mundo de la Pobreza» y de los «otros» culturales, no sabiendo convivir dignamente con ellos. ¡Este será el desafío del próximo milenio europeo: convivir en la diferencia y solidaridad!.

Varios millones de emigrantes, la mayoría de ellos con otro color-raza-religión-lengua-cultura que las dominantes europeas, y además del Tercer Mundo, están continuamente llegando, y muchos están ya dentro como ciudadanos. Este fenómeno

está siendo percibido, por no pocos como una nueva llegada de los *bárbaros*, como una amenaza para su bienestar y para la unidad cultural europea, reaccionando con sorpresa, pánico y a veces hostilidad con tintes de xenofobia y racismo. Bajo disimulados discursos —y algunos explícitos como Le Pen en Francia— se está gestando un *peligroso nacionalismo europeo*, cuyo lema parece ser «Europa para los europeos». La guerra del velo en Francia, la profanación de tumbas judías, el ataque a los emigrantes y refugiados en Alemania por grupos neonazis, nos están mostrando que los viejos demonios aún siguen vivos.

España se ve afectada por estos fenómenos y corrientes de opinión de variadas y preocupantes formas. Los conflictos entre payos y gitanos, así como graves sucesos contra negros y árabes, sin excluir a los «sudacas», están creciendo en forma alarmante en algunos sectores de la sociedad española, sorprendiendo a muchos que creían, cual fatuos Narcisos, que el racismo no era planta de nuestro suelo patrio, y que proclamaban orgullosos que «los racistas son los otros».

Los viejos demonios, hoy disfrazados a la nueva usanza, han vuelto a hacer su entrada en escena, sorprendiendo a muchos, que creían ingenuamente, que habían sido enterrados *in aeternum* en la culta, democrática y solidaria Europa. Y es que, los dioses como los demonios, duermen, pero no mueren. Los conflictos son distintos, las racionalizaciones e intereses diversos, el ritualismo expresivo variado, pero el corazón humano —capaz de odio, de fe y de solidaridad— así como la dinámica de los grupos sociales, son estructuralmente similares.

El racismo, ese sucio pulpo de un solo cuerpo, pero de mil variados tentáculos y expresiones, parece haber hecho su reaparición, de forma pública y continuada, en Alemania, Francia, Inglaterra, Austria, Bélgica, España, así como en los nuevos países del Este, que parece estar «festejando» su recién estrenada *democracia* con rancios exorcismos y añejos rituales, que nos sobresaltan con pesadillas de los viejos tiempos: la Europa de la Inquisición y quema de brujas, la España de la Expulsión de moros y judíos, la saga de las Pragmáticas reales antigitanas, el imperio del fascismo, el nazismo y la intolerancia institucionalizada.

Como fogonazos y «flashes» impresionemos, con brochazos grises y negros, pintemos un telón de fondo con el recordatorio de algunos significativos hechos europeos durante los últimos años¹.

¿Vuelven los viejos demonios europeos?

Francia, Mayo del 90: Profanación de un cementerio judío. 30 de Septiembre 92. De nuevo jóvenes neonazis profanaron varias tumbas judías en Lyon. *Italia*, Marzo

(1) Sobre esta temática he escrito en varios libros. Este material concreto de la «Europa racista y solidaria», puede verse en T. Calvo y otros, *Educación para la tolerancia*, 1993.

del 90, en la Florencia de los Médicis, los «Justicieros», en vez del cincel sacaron los palos contra los africanos, para «luchar contra los gusanos que infectan nuestra ciudad». *Checoslovaquia*, (1991): grupos de skinheads y punkis se han lanzado contra vietnamitas y gitanos. *Hungría* (Sept. 1992). «Un viejo terror despierta a Hungría. Un manifiesto antisemita y ataques a los extranjeros resucitan el fantasma del nazismo». *Bélgica*, Dillen, (1991), el Caudillo del Blok belga arenga así: «Queremos una república flamenca en la que no haya sitio para los musulmanes y los negros». *Alemania*. 26 Agosto de 1992. Mil neonazis alemanes incendian un albergue con cien refugiados dentro en la ciudad de Rostock, en la antigua RDA. En lo que va de año (1992) se calculan en mil los ataques contra extranjeros. 24 de septiembre de 1992: Alemania se dispone a deportar a 30.000 gitanos hacia Rumanía. Dresde (Alemania): con motivo del segundo aniversario de la unificación alemana, (20 octubre 92), jóvenes neonazis se manifiestan al grito de «¡Alemania para los alemanes!. ¡Fuera esos cerdos que piden asilo!».

De nuevo *Alemania*, 23 de noviembre de 1992: una familia turca, legalmente residente, compuesta por una mujer, una adolescente y una niña son *incendiadas y muertas* en su vivienda por unos neonazis al grito de «Heil Hitler». Y en *Francia*, en marzo de 1993, el Frente Nacional de Le Pen obtuvo un 13% de votos, aunque afortunadamente se quedó sin ningún escaño en la segunda vuelta. Pero los conflictos etno-raciales volvieron en abril de 1993: *París* se convirtió en una batalla campal entre policías y manifestantes, quienes protestaban por la *muerte de dos jóvenes de color*, víctimas de los disparos de la policía francesa.

España ¿racista?

La saga de conflictos payos-gitanos sería larga de contar, desde escuelas cerradas a casas quemadas. Pero la intolerancia se mueve fanática hacia todos los flancos, hacia todo el repertorio de los «otros» «los extraños», «los diferentes».

Alicante, 24 noviembre 1990. Motín de presos en la cárcel. Así lo describe un testigo: «¡Tenemos que matar a alguien para que sepan que no vamos en broma. Hay que matar a un moro o a un gitano!. Allí estaba Benhamed, le dejaron como a un colador. Le metieron al moro 27 cuchilladas».

Según un informe del Parlamento Europeo sobre el auge del racismo, uno de los grupos «más antiguos, numeroso y activos» está en España (el CEDADE).

«Los *cabezas rapadas* de Barcelona —escribe la revista *Cambio 16* (Núm. 984, 1-10-1990)— han decidido revitalizar su movimiento saliendo a la caza y captura de cualquier persona que no sea blanca. Un joven muerto a navajazos y varios apaleamientos es el último saldo». Uno de los miembros declara: «Nosotros estamos por una Cataluña libre, soberana y blanca, y por eso odiamos a los negros, a los moros y a los andaluces. No somos nazis». Y otro dice: «Una noche sin violencia no vale nada. Si hay guerra en el Golfo y piden voluntarios yo me apunto, porque se trata

de ir a matar moros».

Un negro fue encontrado muerto en una acequia del término municipal de Alboraya (Valencia) el 6 de septiembre de 1990, después de haber recibido una paliza brutal. Un polaco de 23 años fue muerto a palos en Madrid el 2 de septiembre, después de que un grupo de personas corriera tras él y sus compañeros, como una jauría en una caza humana.

Un joven de 2º de BUP de una ciudad española, en una investigación por mí realizada y publicada en «¿España racista?» (1990), escribía: «hay que llegar a la exterminación progresiva de esa raza inferior de los gitanos», y una joven madrileña exclamaba: «yo a los gitanos no los echaría de España, los llevaría a los hornos crematorios como Hitler»².

Son hechos y dichos que hacen pensar. Son los jóvenes violentos de la nueva Europa, minoritarios, pero peligrosos, cual violadores o pirómanos sociales. Hacen daño tal vez a pocos, pero causan terror a muchos. Ahí están los hechos tristes de los últimos meses:

Aravaca (Madrid): el viernes 13 de noviembre de 1992 moría **asesinada en Madrid una mujer dominicana**, Lucrecia Pérez, por disparos de unos desconocidos, mientras cenaban en la discoteca abandonada de «Four Roses». El asesino resultó ser un Guardia Civil, acompañado de tres jóvenes de ideología ultraderechista. Antes de los hechos, habían tenido lugar abundantes protestas de los vecinos contra la presencia de dominicanas en «su Plaza» de Aravaca, apareciendo letreros de «¡Españoles Primero!. STOP Emigración». «Inmigrantes, maleantes. Fuera Negros».

El sábado 13 de noviembre de 1992 fue apaleado por cuatro cabezas rapadas un **marroquí**, que **murió** tras permanecer nueve días en coma. El 22 de noviembre de 1992 un **bailarín egipcio** fue atacado por dos jóvenes mientras miraba por unos catalejos en el Templo de Devod (Madrid), fracturándole las dos piernas. El 6 de diciembre de ese mismo año, otro marroquí recibió en Madrid un **tremenda paliza**, con varias costillas rotas. Un **angoleño** fue atacado el 27 de diciembre de 1992 en Madrid, mientras caminaba solo por la calle. A primeros de diciembre nueve jóvenes dieron una fenomenal paliza a un **guineano** en Barcelona; y el 10 de enero de 1993 varios cabezas rapadas agredieron a tres **negros** en Fuenlabrada (Madrid) al grito de «vamos a matar negros».

Y he aquí otras noticias de prensa de los primeros meses de **1993**: «Un marroquí acusa a un policía de Valencia de romperle un testículo de un rodillazo» (3-III-93). «Vendedores negros denuncian que la policía les discrimina» (9-III-93). «Un grupo de ‘cabezas rapadas’ apuñala y golpea a un marroquí en Pozuelo de Alarcón»

(2) Estos testimonios racistas, como otros de ternura solidaria, pueden leerse en mi libro (T. Calvo Buezas) *¿España racista?. Voces payas sobre los gitanos* (1990).

También puede verse el tratamiento de estos temas en los textos escolares en mi libro *Los racistas son los otros: gitanos, minorías étnicas y Derechos Humanos en los textos escolares* (1989).

(16-III-93). «Reyerta en la Puerta del Sol entre policías y marroquíes» (2-IV-93). «Un Juez investiga la denuncia de dos peruanos por malos tratos policiales» (5-IV-93). «La policía busca a un nazi que mató a un joven antirracista en Castellón» (14-IV-93).

Y así otros hechos tristes de la cara oscura de una España racista.

La Europa solidaria. También España

El 26 de agosto de 1989, Bicentenario de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789), se reunían en París jóvenes de todo el mundo, en su mayoría europeos, para proclamar una nueva versión de los Derechos Humanos, que recogiera no sólo los derechos individuales, sino también la exigencia del *respeto a las diferencias particulares y étnicas*. Este acto simbólico recoge una *tradición europea*, que es el valor de la igualdad humana, la libertad, la fraternidad y la solidaridad. Esta axiología se nutre de muy diversas fuentes, pero todas confluyen en un paradigma común que es el del universalismo humanitario. Sus raíces son tanto filosóficas greco-romanas, como sobre todo judeo-cristianas: la igualdad de la naturaleza humana en unidad de ser y de destino, la igualdad de todos los hombres como hijos de Dios, la caridad universal cristiana, etc. También las ideologías laicas de la era moderna, incluso de signo contrario, afirman por senderos argumentales muy diversos el mismo código y principio axiomático de la igualdad: tanto el liberalismo como el marxismo y socialismo.

A nivel de pauta ideal y de principio abstracto, la igualdad es una premisa incuestionable en el discurso público. Por todo ello, la tradición cultural europea de la igualdad, hospitalidad, solidaridad y tolerancia debe ser también enfatizada y sopesada a la hora de un análisis de la postura de Europa con respecto a los extranjeros, refugiados o minorías étnicas. La axiología cultural cristiana, los principios de «igualdad-libertad-fraternidad» de las dos veces centenaria Revolución Francesa con su Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, las Constituciones Democráticas de todos los Estados Europeos (incluida la de España), la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), todos ellos son *jalones de eficacia simbólica* en la arena política y social de la Europa moderna.

Una muestra significativa de esta tradición de igualdad humanitaria es la posición firme y contundente del Parlamento Europeo. Ya en 1986 un Documento declaraba que los Estados Miembros: 1. *Condenan enérgicamente cualquier manifestación de intolerancia*, de hostilidad y de uso de la fuerza contra una persona o grupo de personas por motivos de diferencia racial, religiosa, cultural, social o nacional. 2. Afirman su voluntad de salvaguardar la personalidad y dignidad de cada miembro de la sociedad y de *rechazar cualquier forma de segregación hacia los extranjeros*».

Similares Declaraciones han seguido en años posteriores, incluida la reunión de Maastricht.

En octubre de 1990 se presentó ante el Pleno del Parlamento el Informe del eurodiputado inglés Glin Ford, que alerta ante los peligros del racismo organizado por grupos de ultraderecha. Además, no olvidemos que, dentro del mismo Parlamento Europeo, existen representantes de lo que ha dado en llamarse la *Internacional Xenófoba*, que cobija a Partidos que sostienen posturas contra los inmigrantes, como el Frente Nacional de Le Pen en Francia, National Front de Inglaterra, MSI de Italia, Partido Republicano de Alemania, y otros partidos del mismo signo en Suiza, Noruega, Dinamarca y Holanda. El FN de Le Pen tiene 10 escaños en el Parlamento Europeo y 6 el Partido de extrema derecha Republikaner de Alemania. El informe Parlamentario pone al descubierto estos grupos y brotes racistas; advirtiendo también que «la eliminación de las dictaduras del Este ha sacado a la superficie las tendencias ultraderechistas, nacionalistas y antisemitas», que hasta ahora estaban ocultas.

Europa, firme contra el racismo

La condena pública del racismo por los Gobiernos y Partidos Políticos mayoritarios europeos ha sido contundente, apoyada mayoritariamente por la sociedad. En *Francia*, tras la profanación de tumbas judías, tuvo lugar en París una manifestación en la que participaron 200.000 personas con Mitterrand a la cabeza.

En *Alemania* el discurso institucional del Canciller Helmut Kohl, apoyado por manifestaciones populares antirracistas, es también contundente. El Ministro de Exteriores, el liberal Klaus Kinkel decía (1 octubre 92) ante los incendios de los neonazis: «Estamos al lado de nuestros conciudadanos judíos y también junto a los extranjeros que viven entre nosotros». Es la Alemania solidaria, pacífica y humanitaria.

Las *Iglesias* han incrementado sus servicios y denuncias contra el auge de xenofobia emitiendo una tajante condena, reforzada por el discurso institucional del Papa Juan Pablo II, quien expresamente apostilló la frase de *el racismo es pecado* (12-9-88). La posición firme en Italia de la Iglesia en agosto 89 a favor de los vendedores ambulantes negros, enfrentándose con el Partido de la Democracia Cristiana y postulando la tradición europea de la *cultura de la hospitalidad*, es un gesto digno de ser señalado. Pablo II, en su discurso de Año Nuevo de 1990 ante los Embajadores acreditados en el Vaticano, volvió a condenar el racismo y advertir del recrudecimiento y exacerbación de los nacionalismos.

Por otra parte *las Organizaciones no Gubernamentales* (ONGS) de Europa, en su Asamblea General de Bruselas (21-4-1989) han advertido que la construcción de la nueva Europa debe hacerse, sin que signifique «un perjuicio a la *tradición europea de ser tierra de acogida para quienes sufren persecución o vienen en busca de mejores condiciones de vida* aportando su esfuerzo a nuestro propio desarrollo».

Y en este mapa europeo de la solidaridad, habría que añadir la de algunas

Universidades e intelectuales, que han dado también la voz de alarma en este serio problema, desenmascarando el ingenuo sofisma de que los foráneos, particularmente los del Tercer Mundo, son una amenaza para la «civilización cristiana occidental», o, en todo caso, unos ladrones de puestos de trabajo a los parados comunitarios.

A esta protesta por el racismo, hay que sumar la de los **artistas**. El domingo 11 de octubre 92, se celebró en Roma un multitudinario Concierto, al que asistieron 200.000 italianos, la mayoría jóvenes, para protestar contra el racismo y la xenofobia en Italia y en Europa.

Frente al discurso xenófobo del líder austriaco de Jörg Haider, el 23 de enero de 1993 se organizó en **Viena** una manifestación a la que asistieron más de 200.000 personas con velas encendidas, participando ministros y el Presidente Thomas Klestil. Y en París se organizó el 6 de febrero de 1993, contra el mensaje ultraderechista de Le Pen, una manifestación de miles de personas a favor de una **Francia multirracial y mestiza**.

Y en **Alemania** ante cada agresión racista, surgen voces militantes de exigencia de solidaridad con los extranjeros, como la organizada el 17 de diciembre de 1992 en Nüremberg, donde más de 100.000 personas formaron una cadena humana, de más de seis kilómetros en memoria de los 17 asesinatos racistas cometidos a lo largo del año. Y así otra en Hamburgo, con más de 450.000 personas; conciertos multitudinarios en Francfort bajo el lema «Contra la xenofobia, por la tolerancia»; y marchas nocturnas el 30 de enero de 1993, en el 60 aniversario de la elección de Hitler, en toda Alemania, bajo el lema «*¡Nunca más!*».

El **Parlamento Europeo** aprobó el 21 de abril de 1993 un Informe en que denuncian acciones de «intolerancia racista y xenófoba en Francia, Italia, Bélgica y España», contabilizando 2.100 atentados con 17 víctimas en Alemania el año 1992, y así en otros países. Entre las resoluciones prácticas, que aprobó el Parlamento Europeo, se exige la eliminación de las discriminaciones entre ciudadanos europeos e inmigrantes extracomunitarios en lo que se refiere a los derechos y libertades surgidos en la construcción europea, como son la libre circulación de personas o el derecho de voto en las elecciones municipales. Finalmente el Parlamento pedirá también que 1994 sea declarado **Año de la concordia entre comunidades o Año de la armonía entre los pueblos**.

La España de la solidaridad y tolerancia

El 29 de junio de 1989 tenía lugar en Madrid una manifestación, en la que participaron 25 organizaciones españolas, para proclamar su solidaridad con los extranjeros residentes en España, cuyos lemas y pancartas eran «*¡Contra la Europa del Racismo y las Fronteras!*». Y después se han hecho más en varias ciudades españolas. El pasado 27 de septiembre de 1992 la Iglesia Española celebraba el Día de las Migraciones, bajo el lema de «*¿Porqué enfrentarte?. Es tu hermano*», iniciando el

Documento de la Comisión Episcopal con estas palabras de Juan Pablo II: «No basta con abrir las puertas a los emigrantes con permiso de ingreso, sino que es necesario, después la inclusión real en la sociedad que les acoge».

Resulta laudable y significativo que el *Senado* aprobara por unanimidad la víspera del «Día de la Constitución» (el 5-XII-92) —por cierto con referencia explícita en el debate a mi libro «*El racismo que viene*» (Tecnos 1990)— «Una Moción contra el Racismo» para instar al Gobierno y a las Comunidades Autónomas a que «promuevan dentro de los Centros Escolares (...) actitudes de reflexión sobre los problemas de la discriminación», tratando de «erradicar de la sociedad actitudes de racismo, insolidaridad, rechazo y discriminación hacia colectivos o personas por motivos étnicos, de enfermedad o cualquiera otra índole». Y son varias las Asociaciones juveniles, parroquias, cristianos y otras organizaciones laicas, que trabajan en esta línea. Estas acciones solidarias en España, como los gritos de las manifestaciones y proclamas, vienen exigidos por la fuerte problemática actual, pero responde también a una muy profunda tradición histórico-cultural cristiana y española.

Si la expulsión de los judíos y el fanatismo excluyente religioso forma parte de nuestra historia, también lo forma la convivencia pacífica de lenguas, culturas y religiones diversas en un clima de tolerancia y respeto a la diferencia. Recordemos la ciudad tri-cultural de Toledo con cristianos, judíos y musulmanes, y el mosaico de minorías con hispanogodos, árabes, berberiscos, mozárabes, muladíes, moriscos y otros. La *España* de la Conquista, bajo el signo de la Cruz y de la espada, es también la *España* del mestizaje, de los pueblos-hospitales del obispo Vasco de Quiroga, del Derecho de Gentes del padre Vitoria y de la primera formulación moderna de la teoría anti-imperialista del obispo Bartolomé de las Casas, enterrado —en el imperio del oro— con un báculo de madera... Eso también es España y bajo el signo de la Cruz. Somos una historia de extrema intolerancia fanática y de extrema generosidad universalista; en todo caso, los dos extremos conviven en tensión dialéctica dentro de una misma historia; no en vano, los *extremeños* tuvieron que ver con ese Nuevo Mundo hispano-americano.

II. EL CRIMEN DE ARAVACA: PRAXIS RACISTA Y RITUAL SOLIDARIO

Crónica de una muerte anunciada

El viernes 13 de noviembre de 1992 moría *asesinada* en Madrid *una mujer dominicana* por disparos de unos desconocidos. El crimen se convertiría en uno de los fenómenos políticos más importantes de la sociedad española en los últimos años, y uno de los hechos sociales más ritualizados simbólicamente y éticamente, en el que han tomado parte los actores grupales y movimientos más relevantes de la sociedad española con la participación popular de cientos de miles de personas de las más distintas ideologías, nacionalidades y razas, habiendo tenido implicaciones internacionales.

¿Por qué el asesinato de una persona ha cobrado tanta relevancia pública, cuando son tantos los crímenes que anualmente se cometen, y además se trata de una mujer-pobre-extranjera-ilegal-negra, categorías todas menos apreciadas en esa misma sociedad española, que ahora se revuelve convulsiva, extrañada y airada contra la «solución final», que como huevo de serpiente ella misma ha incubado en sus iniciales fases de prejuicio étnico y marginación social?. Tal vez una de las razones de tan explosiva conmoción haya sido descubrir colectivamente —en forma dramática y fáctica— las consecuencias reales de actitudes y acciones, aparentemente inocentes y legítimas³.

«Se veía venir», comentaban algunos emigrantes. La tensión interétnica se incubó hace muchos meses. Los dominicanos, en mayoría mujeres, se reunían en una plaza-parque de Aravaca, particularmente los jueves y los domingos por la tarde. Las actitudes individuales de los vecinos se fueron convirtiendo en comentario estereotipado colectivo y luego en protesta social organizada, incluso por escritos públicos de alguna asociación de vecinos. La tensión se convirtió en conflicto, participando grupos externos a favor y en contra. Unos se fijaban en lo que aparecía externamente, como «superficie problemática»: la presencia «molesta» colectiva en un jardín de emigrantes dominicanos, connotando negativamente ese «espacio» de tráfico de drogas, prostitución e inseguridad. Los otros, reclamando el derecho de reunión con sus compatriotas, ocupando un espacio público, porque se les negaba un salón en el Centro Cultural, que en esa misma plaza tenía el Ayuntamiento. El asunto de las «criadas» dominicanas, localizado espacial y étnicamente, inició el traspaso de las barreras de clase, nacionalidad y etnia, cuando otras Asociaciones de Inmigrantes, algunos pequeños grupos políticos y sociales, junto con los medios de comunicación, hicieron «noticia» y cuestión «pública» las reuniones en la plaza «Corona Boreal» de Aravaca. Allí llegaron gentes de fuera pegando carteles de «Españoles Primero, Stop Inmigración», pero también se convocaron actos de apoyo a los emigrantes en esa misma plaza, como lo hicieron alumnos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense. La tensión interétnica se transformó en conflicto policial de orden público preocupante el domingo 1 de noviembre de 1992, en un choque entre agentes de la Policía Municipal e inmigrantes, con cinco heridos y ocho vehículos dañados. Doscientas mujeres dominicanas, reunidas en la plaza de Aravaca, apredrearon a la Policía Municipal, cuando quería introducir en el coche a dos de ellas, que carecían de permiso legal de residencia en España.

Este era el *caldo de cultivo*. ¿Hay que extrañarse que de las ideas y palabras se pasase a los hechos?. Los prejuicios racistas (afectos y estereotipos negativos) no llevan *necesariamente a la acción*, y menos a una acción criminal (asesinato, horno crematorio, holocausto), pero lo preparan, condicionan, predisponen, presagian, concurren. Apilar leña seca, hacer lumbre, arrojar un cigarrillo, «jugar» con fuego no son

(3) Todo este tema puede más ampliamente leerse en mi libro dedicado a este drama social: T. Calvo Buezas, *El crimen racista de Aravaca* (1993).

causas unifactoriales y necesarias absolutas de hacer un incendio, pero lo condicionan, preparan y «provocan»... Sólo hace falta, aunque sea por azar, que en ese contexto surja el loco, el incendiario, el «líder», el grupo violento marginal. Aravaca era una bomba a punto de estallar, por eso era «previsible», tanto el crimen («*se veía venir*», decían las dominicanas), como la conmoción popular y las manifestaciones solidarias posteriores.

El crimen racista

Y sucedió un 13 de noviembre de 1992. La *escena central* de este sangriento drama, contada en síntesis, fue la siguiente: los cuatro se encuentran bebiendo, al atardecer, en la Plaza de los Cubos, con «cabezas rapadas» y «ultras». De pronto uno sugiere: «Podríamos ir a dar un escarmiento a los negros». Otro pregunta dónde era más fácil encontrar a los extranjeros, para darles «un susto». Alguno señala la discoteca abandonada de «Four Roses», donde hay durmiendo negros dominicanos, según dice la prensa. Luis Merino (presunto asesino) y los tres adolescentes acompañantes, se suben al Talbot rojo de Merino, que está plagado de pegatinas ultras y neonazis y enfilan hacia Aravaca. A la altura del Estadio Vicente Calderón, un coche de la Policía Municipal, al observar cómo se pasaban dos semáforos en rojo, los detiene, pero Merino enseña su identificación como guardia civil, y los dejan pasar. Llegan a los alrededores de la discoteca abandonada en Aravaca. Entran, golpean una puerta de donde sale luz, Luis Merino avanza y dispara. Salen corriendo y toman el coche. De regreso el guardia civil alardea: «*Les he dado tres plomos, que se los repartan como puedan*. Ha sido como tirar a dos chuletas de cordero». En el recorrido tranquiliza a los menores, él sabe qué hacer para que no identifiquen el arma. Vuelven a la Plaza de los Cubos, donde comentan al resto de «cabezas rapadas» y «ultras» algo de lo que había sucedido: «Ya os enterareis mañana por los medios de comunicación».

Esta es la escena trágica central, pero el *historial* de los actores protagonistas, y la narrativa detallada de ese *día negro* supera desgraciadamente a las novelas sangrientas. La realidad supera la ficción imaginaria. *El agente de la Guardia Civil*, Luis Merino, tenía acumulados nueve correctivos por comportamientos irregulares, fundamentalmente actitudes violentas, en cinco años de servicio. Y el «curriculum vitae» de su amigo *Felipe C.M.B., de 16 años*, es un historial de agresiones y un entorno familiar prototípico. Felipe fue expulsado del Instituto de Torreldones por agredir a un profesor. Uno de sus hermanos, Oscar, que era guardia civil, se suicidó de un tiro el pasado 15 de agosto (1992), después de agredir con un puño de hierro a los empleados y propietarios de la discoteca La Playa, en el pueblo cercano a Madrid de Villamanrique de Tajo. Después del incidente Felipe y su madre acudieron al pueblo citado y anunciaron la llegada de un grupo de *cabezas rapadas* para vengar a Oscar. La amenaza se hizo realidad y el 28 de ese mismo mes de agosto llegaron a la discoteca los *cabezas rapadas* y atacaron a los propietarios y empleados entre gritos e invocaciones a Hitler. La familia de Felipe es conocida por los vecinos por provo-

car conflictos y están «aterrorizados por las continuas provocaciones, amenazas y agresiones que sufren», según el Presidente de la Urbanización Montecasino de Torrelodones, en donde viven. El joven y la familia es conocido por su ideología fascista y por el historial de agresiones de Felipe, el último incidente ocurrió cuando querían apalear a un marroquí que les cogió en autostop, impidiéndoselo la policía local al percibirse de los hechos.

Si éstos son los actores, *la trama escénica* de las sucesivas secuencias, con espacios, rituales y formas conductuales diversas, es dramáticamente impresionante; y tristemente no responden a un «divertimiento teatral», sino a una historia real con un final de asesinato salvaje.

Rituales de solidaridad: los propios

Las dominicanas de a pie, las sencillas «criadas» de los chalets ricos de Somosaguas y Aravaca, parte de esa colonia de unos 15.000 dominicanos en España (de ellos un 65%, aproximadamente, en situación legalizada), tomaron el camino del *ritual simbólico*, como forma más profunda de expresarse y rebelarse: el espacio «maldecido/maldito» por los vecinos lo convirtieron en espacio «bendecido/bendito» por velas encendidas y ramos de flores en el centro de la Plaza Corona Boreal, en adelante Plaza «Lucrecia Pérez», declarándola por aclamación popular «la mártir de la inmigración dominicana». Enseguida aparecieron los carteles allí mismo de «¡No al racismo, no a la xenofobia!», «Lucrecia, mártir de la inmigración dominicana», «Los emigrantes te honraremos, los fascistas no pasarán». Pronto comenzaron a reunirse más emigrantes y más vecinos de Aravaca, que con lágrimas en los ojos se acercaban al altar de flores, y daban un abrazo de pésame a los dominicanos allí presidiendo, generalmente el hermano, parientes o compañeros de Lucrecia. Allí permanecerían en continua velada, noche y día, hasta que el cuerpo de la mártir-asesinada volaba a descansar para siempre en su tierra natal. Mientras ese día —el jueves siguiente— llegaba, «Todos a la plaza —como decía un escrito—. Honremos a la plaza. ¡Colmemos la plaza de flores!. Sábado y domingo. Haremos un jengibre (velada de duelo) por la mártir campesina. Lucrecia vive». Alguien ronroneaba con lágrimas, poniendo una vela en la plaza: «Era una santa, una santa que no se metía con nadie».

La desconocida dominicana, despedida de su trabajo por no saber lo que es un grifo y por su debilidad corporal y psíquica, sería desde este momento «transformada-resignificada-ritualizada» en un símbolo polisémico de potente significado social, político y étnico⁴.

(4) Un análisis antropológico más profundo sobre la «teoría bendita/maldita», y sobre las manifestaciones populares de rebelión y rituales de solidaridad, pueden verse en mi monografía (T. Calvo Buezas), *Los más pobres en el país más rico: clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano* (1981).

Rituales de solidaridad: los «extraños» convertidos en «hermanos»

El Congreso, el Gobierno, la Iglesia, la Comunidad de Madrid, el Ayuntamiento, la Cruz Roja, los Partidos Políticos, los Sindicatos, las Universidades, y tantas y tantas Organizaciones no Gubernamentales, todos hicieron sus comunicados y declaraciones, condenando sin paliativos tan execrable crimen racista. De esta forma, la arena política y el espacio social de un asesinato local se ampliaba, traspasando la frontera anecdótica barrial para convertirse en *problema nacional*, a la vez que tomaba dimensiones de relevancia política, religiosa y social.

El *Pleno del Congreso* aprobó por unanimidad el lunes 16, una declaración institucional, que por su importancia y significación transcribimos íntegramente:

1. El Congreso expresa su más enérgica *condena* de hechos delictivos cuyos móviles chocan no sólo con el derecho a la vida, sino con los más elementales sentimientos de solidaridad y de respeto a quienes *viven el drama de la migración* por motivos económicos, sentimientos éstos que han de estar especialmente presentes en el *pueblo español*, que tantas veces a lo largo de la historia *ha visto emigrar* a tantos de sus hijos.

2. Manifiesta su *total rechazo* de cualesquiera expresiones de *racismo y de xenofobia* y alerta a la sociedad sobre la necesidad de vigorizar *la cultura del respeto a la convivencia plural* sin concesiones de ninguna clase a toda tentativa de responsabilizar públicamente a colectivos o razas, generalmente los más débiles.

En esos días de finales de noviembre y diciembre de 1992, han tenido lugar las manifestaciones más concurridas y activas *contra el racismo*, que se conocen en España. Y eso en varias ciudades: Madrid, Barcelona, Valencia, Pamplona, Córdoba, Sevilla, Zaragoza; todas contra el racismo, a raíz del asesinato de la inmigrante dominicana; y en todas participando todos los partidos políticos, parlamentarios y extraparlamentarios, todos los sindicatos y fuerzas sociales. Por su significación política, así como su relevancia simbólicoritual, vamos a detenernos en su análisis, seleccionando las de Madrid, por haber participado en ellas.

Este año 1992, el *20-N*, aniversario de la muerte de Franco, tuvo otros protagonistas más importantes y numerosos, que los nostálgicos de la dictadura que en esos días desempolvan su rancia parafernalia ultraderechista. Las manifestaciones masivas del 21 y 22 contra la xenofobia y el racismo oscurecieron y acallaron los gritos de vivas al Dictador.

Precediendo a las multitudinarias marchas del fin de semana, hubo una espontánea concentración el miércoles día 17 de noviembre, en la recién estrenada *Casa de América*, en el Palacio Linares, de la Plaza de Cibeles, Centro inaugurado, en la Cumbre pasada, por todos los Presidentes Iberoamericanos.

Velas encendidas en forma de cruz en la verja de la Casa de América y un inicial silencio fueron el introito de este ritual de solidaridad, en el que participaron unas 5.000 personas. Los protagonistas principales eran latinoamericanos, y particularmente mujeres, siendo las más activas el grupo «Sudacas Reunidas», que repartían

pegatinas con la leyenda «Yo también soy sudaca»; otras sudamericanas portaban carteles con cruces con la inscripción «Memoria».

Allí estaban también varios miles de españoles, mostrando el rechazo a la acción salvaje de algunos ibéricos exaltados; había artistas, actores de teatro y cine, escritores, dirigentes sindicales, pero también llegaron los políticos, y contra éstos se levantaron gritos y tensiones, especialmente contra el Alcalde de Madrid y contra el Presidente del V Centenario. «Fuera, fuera. No vengas a posar. M. y C. los dos a la patera», «Alcalde, fascista, tú eres el terrorista», fueron algunos de los gritos coreados contra el edil madrileño; y contra el Presidente del V Centenario, representantes indígenas vociferaban estas proclamas: «Maldito Aniversario, el del V Centenario», «La Casa de América, para los emigrantes»; y algunos le acusaron de incoherencia por asistir a la concentración y, al mismo tiempo, conmemorar «el genocidio cometido por los españoles en América». Como sucede en situaciones liminales parecidas, la protesta maldita contra un hecho concreto, extiende su significación y contagio a todo lo que es próximo, similar, o evocativamente análogo; lo sagrado, como lo maldito/bendito, son como un aceite simbólico-valorativo que «mancha» a todo lo que está a su alrededor y a todo con lo que se relaciona, sea fácticamente o imaginariamente. Vamos a ver estas «extensiones-transformaciones-evocaciones» aparecer una y otra vez en las manifestaciones; la condena de un asesinato *fáctico*, con *intención* (volición ideal) racista, se «extiende» a todos los fenómenos interrelaciones étnicos discriminatorios; y aún más, a personas, grupos y partidos —presentes en la condena racial y en la solidaridad— pero con responsabilidades en la política migratoria, o simplemente «evocadores significativos» de historias pasadas hace siglos, en este caso hace 500 años. Una dimensión crucial de la cultura humana —y una particularidad del «homo sapiens simbolicus»— es precisamente ésa: cocer el barro factual de los hechos con sentidos y valores, a la vez que fundirlos o relacionarnos con otros hechos por cadenas y redes complejas, cargadas de simbolización y valorizaciones benditas/malditas.

El **sábado 21 de noviembre** amaneció un día hermoso, con un sol radiante en el cielo madrileño. Y a las 12 de la mañana, varios miles de personas se congregaban y desfilaban en una marcha de solidaridad por la calle de la Princesa hasta la Plaza de España. La manifestación sería noticia de primera plana en todos los periódicos del día siguiente: «Miles de personas piden en Madrid que el racismo que ‘invade Europa’ no eche raíces en España» («*El País*»); «Más de 15.000 personas se manifestaron ayer en Madrid contra el racismo y la xenofobia» («*El Mundo*»); «Varios miles de madrileños se echaron a la calle para condenar el racismo» («*ABC*»). Claro que también otra noticia a grandes titulares: «La peseta se devalúa otro 6%. El Comité Monetario exhorta a España a aplicar fuertes medidas de ajuste». ¿Y qué tiene que ver esto con nuestro tema?. Las crisis, y ambientes psicológicos de depresión económica —máxime si va unido al fantasma del paro— son propicios caldos de cultivo para que germinen o crezcan los virus de racismo y xenofobia; se convierten en terrenos abonados para implantar «cotos de caza» en búsqueda de chivos expiatorios, casi

siempre los más pobres, los extraños, los extranjeros, los otros. Pero bien, esa será la otra cara sucia de la moneda, la del racismo cotidiano; ahora estamos analizando la cara dorada de esta sociedad y cultura española-europea: la de la solidaridad, la de los principios de caridad universal, la de los ideales de «igualdad, libertad y fraternidad». Precisamente estas multitudinarias manifestaciones son la teatralización ritual de los valores benditos de la igualdad humana (cualquiera que sea su raza, sexo, nacionalidad o condición), lo cual conlleva el exorcismo ritual de los demonios caseiros y de los espíritus malditos, en este caso del racismo y de la xenofobia. Gracias a estos rituales de proclamación gestual de solidaridad, y gracias a estas maldiciones colectivas, el grupo experimenta una «limpieza tranquilizante» y una catarsis interior, al haber exorcitado los pecados racistas de algunos miembros de su sociedad. En la manifestación había una pancarta con esta leyenda: «EXTRANJEROS, PERDONADNOS». Con todo ello se consigue, además, algo muy importante: socializar a los otros miembros, y sobre todo a los niños y jóvenes, en esos valores de la igualdad y de la solidaridad, incluyendo a los diferentes por raza o nacionalidad. Por eso, los rituales, aunque sean teatro dramático ritual-simbólico (ideología-axiología), son tan cruciales y constantes en la vida social; y por ello todas las sociedades humanas tienen su sistema ritual, aunque su gama en diversidad de formas, sea múltiple y variado.

El discurso axiológico igualitario

La *axiología* de la solidaridad y de la igualdad humana, *valores ideales de la cultura española y europea*, fueron exaltados desde los más diversos discursos, que componen el espectro ideológico europeo: comunista, socialista, liberal, tradicional, posmoderno, cristiano, gubernamental, anarquista y laico. Los editoriales y los análisis de prensa referidos pueden servir, igual que las octavillas y manifiestos de las concentraciones, de ejemplo de esta unidad axiológica dentro de la pluralidad ideológica-partidista; y todos ellos testimonios de una *ética laica y secular*. Pero tampoco faltó el *discurso religioso* de la solidaridad e igualdad humana, argamasa crucial en el proceso de creación de la cultura española y europea. La Conferencia Episcopal española, el día 22 de noviembre hizo una «urgente llamada a la solidaridad cristiana» para acoger con la «hospitalidad debida» a tantos hombres como llegan hoy a España, particularmente de los países hermanos. Y el Obispo Presidente de la Comisión Episcopal de Migraciones afirma «que no se puede tratar a los ilegales como si no fueran personas o como si hubieran cometido un delito, únicamente porque son ilegales, cuando se trata de personas que luchan por su subsistencia». Y el Delegado Diocesano de Inmigrantes Extranjeros de Madrid, persona de confianza de los dominicanos en todos estos conflictos, recordaba en un escrito («Europa», nº 8, noviembre 1992, p. 29) que «los inmigrantes han contribuido a nuestro desarrollo y bienestar, con su trabajo por humilde que sea. Han adquirido el derecho a vivir en nuestros

pueblos. Tienen derecho a una mínima seguridad que les permita proyectar el futuro de su familia. De alguna manera son conciudadanos nuestros».

Con unos rituales y discursos laicos se proclamaron los mismos valores de solidaridad e igualdad humana con motivo del «*Día de la Constitución*» el 6 de diciembre⁵. En Leganés, barrio de Madrid con muchos extranjeros, se celebró el ritual de izar la bandera, entre tres personas, un adolescente negro, otra filipina y otro español. Y en la Asamblea de Madrid se invitó a hablar a una representante de las Mujeres Dominicanas, que denunció el «constante y desmedido acoso policial» y pidió la solución de las condiciones de vida de los inmigrantes, que constituyen «un atentado contra los derechos humanos».

Esta *ética constitucional-política* es otra relevante y eficaz fuente de proclamación de la Igualdad y de la Solidaridad, base para una convivencia democrática en las sociedades modernas. Este es el mensaje de la campaña de sensibilización «*Democracia es igualdad*», promovido por varias Organizaciones no Gubernamentales. Inspirados en los principios de igualdad, libertad y solidaridad, contenidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, otros Pactos Internacionales y nuestra propia Constitución (artículos 13 y 14), declaran el «respeto a la diferencia como base de nuestra conducta solidaria», comprometiéndose a «luchar conjuntamente contra toda conducta discriminatoria...» Y termina con este eslogan: «IGUALDAD PARA VIVIR, DIVERSIDAD PARA CONVIVIR».

No es de extrañar que en esta ocasión todos aquellos grupos que sienten la discriminación por ser «diferentes», se hayan unido independientemente del tipo «de diferencia»; y así el anterior Manifiesto es firmado, entre otras Asociaciones (CEAR, Cruz Roja, Derechos Humanos) y Sindicatos (CC.OO., UGT), también por la Confederación de Minusválidos Físicos y por la Coordinadora Gay-Lesbiana. No es de extrañar que en las manifestaciones habidas hayan participado activamente, con sus correspondientes pancartas de solidaridad, las Asociaciones Gitanas; y es que cuando se va «contra los diferentes», los gitanos son los próximos y numerosos. Por ello no ha de extrañar el título de primera página del periódico quincenal «*Nevipens Romaní*» (Noticias Gitanas): «JUNTOS CONTRA EL RACISMO». (Diciembre, 1992).

Y todas estas manifestaciones y mensajes de grupos heterogéneos, unidos con un solo grito contra el racismo, sucedieron en los más diversos entornos geográficos del Estado Español: Barcelona, Sevilla, País Vasco, Valencia, Zaragoza, etc.

También en República Dominicana se ritualizó la llegada del cadáver de Lucrecia, que *500 años después*, redescubría muerta, su propia tierra.

(5) La víspera del DÍA DE LA CONSTITUCION del año anterior (1991), un Senador leyó algunos datos de mi libro *El racismo que viene* (como el que un 33% de profesores y un 46% de escolares opinaban que la «raza blanca ha sido la más culta, desarrollada y superior a otras razas del mundo». Ante estos y otros datos, el Senado aprobó por unanimidad una moción para recomendar en las escuelas programas de sensibilización sobre esta temática (Ver *Diario de las Sesiones del Congreso*, Nº 91, pág. 4.828, día 5-XII-91).

La tragedia de su muerte hay que enmarcarla en el contexto de ese fenómeno crujiente que es la emigración dominicana, a su vez encuadrada en un sistema internacional de dependencia NORTE-SUR. Pero antes sigamos con la biografía de la asesinada. ¿Qué trayectoria vital se esconde tras esa fría identificación personal y cuáles fueron los graves motivos que la arrastraron hacia su fatal peregrinación hacia el Dorado Español?.

«Lucrecia no fue a España a buscar el oro que se llevó Colón ni a reclamar el saqueo de América. Ella, consecuencia del olvido y de la miseria a que han sometido esta región gobernantes mezquinos y arrogantes, ha sido carne de cañón de grupos que se mueven bajo la sombra del anonimato español y que aún practican el racismo, la xenofobia y el sarcasmo abierto a la extranjería».

Esas fueron las palabras con que despidieron ya en su tierra de Vicente Noble, el cadáver de Lucrecia Pérez, declarada «mártir de la emigración» por el Ayuntamiento de su pueblo, en República Dominicana.

En un importante periódico de España aparecía el 21 de noviembre esta esquel mortuoria:

«EN MEMORIA DE
LUCRECIA PEREZ

Cuyo recuerdo ha de alentar, de ahora en adelante, nuestra diaria labor en ayuda de las **mujeres inmigrantes**.

Nunca más, Lucrecia, que nunca más la demanda de comprensión y ayuda reciba como respuesta la muerte.»

NOTAS FINALES

Desde un escenario internacional, sombreado por coordenadas oscuras de racismo agresivo y luces de solidaridad igualitaria, hemos descendido a un caso-estudio particular y localista, como es Aravaca. Pero de nuevo han aparecido las dos dimensiones del convivir social humano, como son los conflictos sangrientos y la ternura solidaria. Y ambos a los dos niveles de praxis fáctica y de discurso ritual-simbólico y ético-axiológico.

Habría que completar mucho más, lo expuesto (substantialmente descriptivo-etnográfico) con un más fino y complejo *análisis antropológico* para interpretar, comprender y explicar el fenómeno social referido⁶.

(6) La naturaleza -necesariamente corta- de este ensayo, justifica el que no dedique más espacio a un análisis antropológico más amplio. De igual modo profundizar en las **teorías del racismo y la xenofobia**, o de la interrelación de *clase-raza-etnia-nación*. Pero sobre estas cuestiones he dedicado atención y espacio en otros artículos y libros, por ejemplo el capítulo 7, «Prejuicios, estereotipos y racismo: perspectiva antropológica», en T. Calvo, *¿España racista?* (1990), pp. 339-399.

Desde la *antropología política* habría que presentar las diversas secuencias diacrónicas del *drama social* dentro de la teoría procesual conflictiva, con las aportaciones de M. Gluckman, E. Leach, U. Turner, M. Banton, A. Cohen y F.G. Bayley. Deberían hacerse desfilar por la escena teatral analítica, los diversos *actores grupales*, que se interrelacionan en la trama conflictiva, como son las criadas dominicanas, estos emigrantes indocumentados, las señoras ricas de Aravaca que las emplean en su casa, los vecinos de Aravaca, los policías, las bandas xenófobas y racistas, las ONGS humanitarias, los políticos, etc., etc.

Habría que oír «sus voces», hacer una hermenéutica de sus hechos y dichos, de su praxis y de sus discursos, dentro de una coordinada *étnica* de los actores sociales dentro de un sistema ideológico-axiológico, donde *a la vez* aculturiza a los miembros de su sociedad en paradigmas igualitarios y solidarios, como lo exalta en la «cultura cristiana» el «amarás a tu prójimo» hasta el dar la vida por los demás, y a la *vez* mantiene que la «caridad bien entendida empieza por uno mismo». Así los actores sociales, según la situación e intereses, (entre otros factores) manipulan las normas éticas solidarias o las reglas pragmáticas utilitaristas. Y lo más importante, ambas actitudes y valores se entrecruzan, superponen o difuminan sus fronteras en formas ambiguas y ambivalentes; y esto tanto dentro de los dichos y hechos de un individuo particular, como de un mismo grupo o subgrupo.

A su vez, y más importante aún, habría que analizar las *estructuras sociales*, que son las más profundas, menos visibles, pero más determinantes de todo el drama social. En primer lugar, el desorden internacional con la asimetría *Norte-Sur*, la situación económica y política de los *países emisores* de emigrantes, la riqueza de los Países Europeos, pero con su actual crisis económica y social de paro, inseguridad, droga, anomía cultural, etc.

Habría que profundizar mucho más en el análisis de la xenofobia y del racismo, en las *diversas teorías explicativas*, tanto psicoanalíticas, psicosociales, económicas, históricas, culturales, etc. Tampoco hay que olvidar las teorías sociológicas de *clase social*, que nos hacen comprender que los emigrantes, además de extranjeros, son principalmente *pobres y trabajadores explotados* frecuentemente. Debe evitarse todo reduccionismo étnico, como también el reduccionismo clasista. *Raza, clase y etnia* son factores intervinientes y reforzantes de la discriminación y del ataque xenófobo.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

Abad, L., A. Cuco y A. Izquierdo. 1993. *Inmigración, pluralismo y tolerancia*. E. Popular, Madrid.

Baker, D.G. 1983. *Race, Ethnicity and Power*. Edit. Routledge and Kegan Paul, London.

- Banton, M. 1983. *Racial and Ethnic Competition*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Bartel, D. y A. Kruglans. 1988. (Edt). *The Social Psychology of Knowledge*. Edt. Cambridge University Press, Cambridge.
- Barth, Frederik. 1969. (Ed). *Ethnic Groups and Boundaries (The Social Organization of Culture Difference)*. Edt. Allen and Urwin, London.
- Bastenier, A. y Dassetto, F. 1991. (Edts). *Inmigraciones et Nouveaux Pluralismes*. Editions Universitaires de Boeck, Bruselas.
- Bayley, F.G. 1971. *Las reglas del juego político*. Edit. Tiempo Nuevo, Caracas.
- Bennet, J.W. 1975.(Ed.) *The New Ethnicity Perspectives from Ethnology*. West Publishing, Saint Paul.
- Bromley, Y. 1983. *Ethnic Locess*. Edt. URSS Academy of Sciences, Moscú.
- Calvo Buezas, T. 1993. *El crimen racista de Aravaca (Crónica de una muerte anunciada)*. Edit. Popular, Madrid.
- Calvo Buezas, T. 1990. *El racismo que viene*. Edt. Tecnos, Madrid.
- Calvo Buezas, T. 1990. *Los indios cunas: la lucha por la tierra y la identidad*. Editorial Libertarias, Madrid.
- Calvo Buezas, T. 1981. *Los más pobres en el país más rico: clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano*. Edt. Encuentro, Madrid.
- Calvo Buezas, T. 1989. *Los Racistas son los otros*. Edt. Popular, Madrid.
- Calvo Buezas, T. 1990. *Muchas Américas*. Editorial Complutense, Madrid.
- Calvo Buezas, T. 1990. *¿España racista?*. Edt. Anthropos, Barcelona.
- Calvo Buezas, T., R. Fernandez y G. Rosón. 1993. *Educación para la tolerancia*. Ed. Popular, Madrid.
- Cohen, A. 1974. *Two Dimensional Man: An Essay on the Anthropology of Power and Symbolism in Complex Societies*. Routledge and Kegan Paul, Londres.
- Dumont, L. 1970. *Homo Hierarchicus*. Edt. Aguilar, Madrid.
- Foster, CH.R. 1980. (Ed.) *Nations without a State: Ethnic Minorities in Western Europe*. Praeger, Nueva York.

- Glazer, N. 1983. *Ethnic Dilemas 1964-1982*. Edt. Harvard University Press, Cambridge.
- Gluckman, H.M. 1978. *Política, derecho y ritual en la sociedad tribal*. Akal, Madrid.
- Hidalgo, T.A. 1993. *Reflexión ética sobre racismo y tolerancia*. Popular, Madrid.
- Jone, H. *Crime, Race and Culture: A Study in a Developing Country*. John Wiley and Lous, Nueva York, 1981.
- Levi-Strauss, C. 1979. «Raza e Historia», en *Antropología estructural II*. Siglo XXI, Madrid, pp. 304-352.
- Levine, R.A. y D.T. Cambel. 1982. *Ethnocentrism: Theories of Conflict, Ethnic Attitudes and Group Behavior*. Edt. Willey, New York.
- Lewontin, R.G. 1984. *La diversidad humana*. Edt. Labor, Barcelona.
- Lewontin, R.G. Rose, E. y Damin, L. 1987. *No está en los genes: racismo, genética e ideología*. Edt. Crítica, Barcelona.
- Nelli, H.S. 1983. *From Immigrants to Ethnics*. Oxford University Press, New York.
- Postiglioni, G.A. 1983. *Ethnicity and American Social Theory: Toward Critical Pluralism*. University Press of America, Lanham.
- San Román, T. (Compilador). 1986. *Entre la marginación y el racismo: reflexiones sobre los gitanos*. Alianza Editorial, Madrid.
- Sayad, A.K. 1991. *L'immigration on les paradoxes de l'alterité*. Editions Universitaires de Boeck, Bruselas.
- Schermerhorn, R.A. 1980. *Comparative Ethnic Relations*. Randon House, Nueva York.
- Smith, A.D. 1981. *The Ethnic Revival*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Steinberg, S. 1981. *The Ethnic Myth: Race, Ethnicity and Class in America*. Edt. Beacon Press, Boston.
- Turner, V. 1974. *Dramas, Fields and Methaphors: Symbolic Action in Human Society*. Cornell University Press, Ithaka.
- Turner, V. 1969. *The ritual process: Structure and Anti-structure*. Routledge and Kegal Paul, Londres.